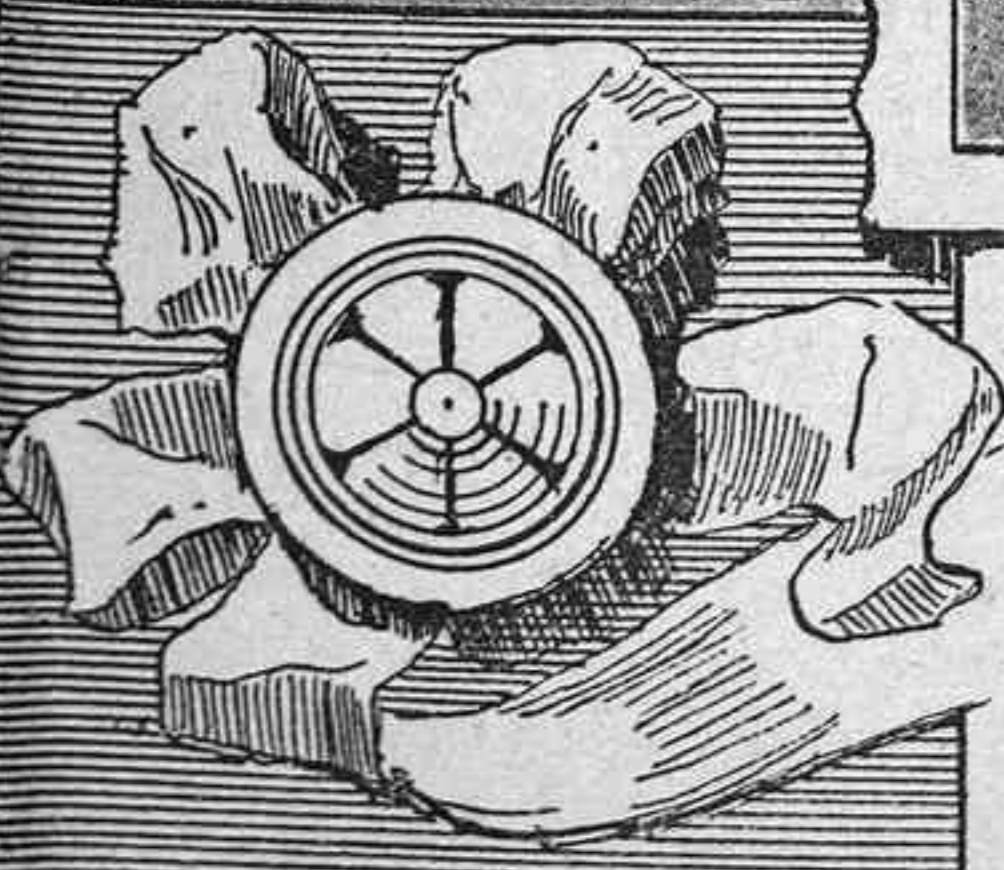
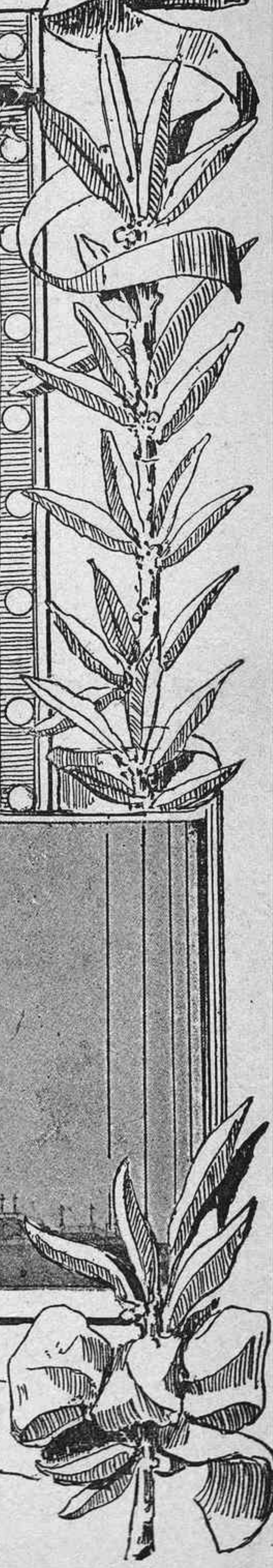
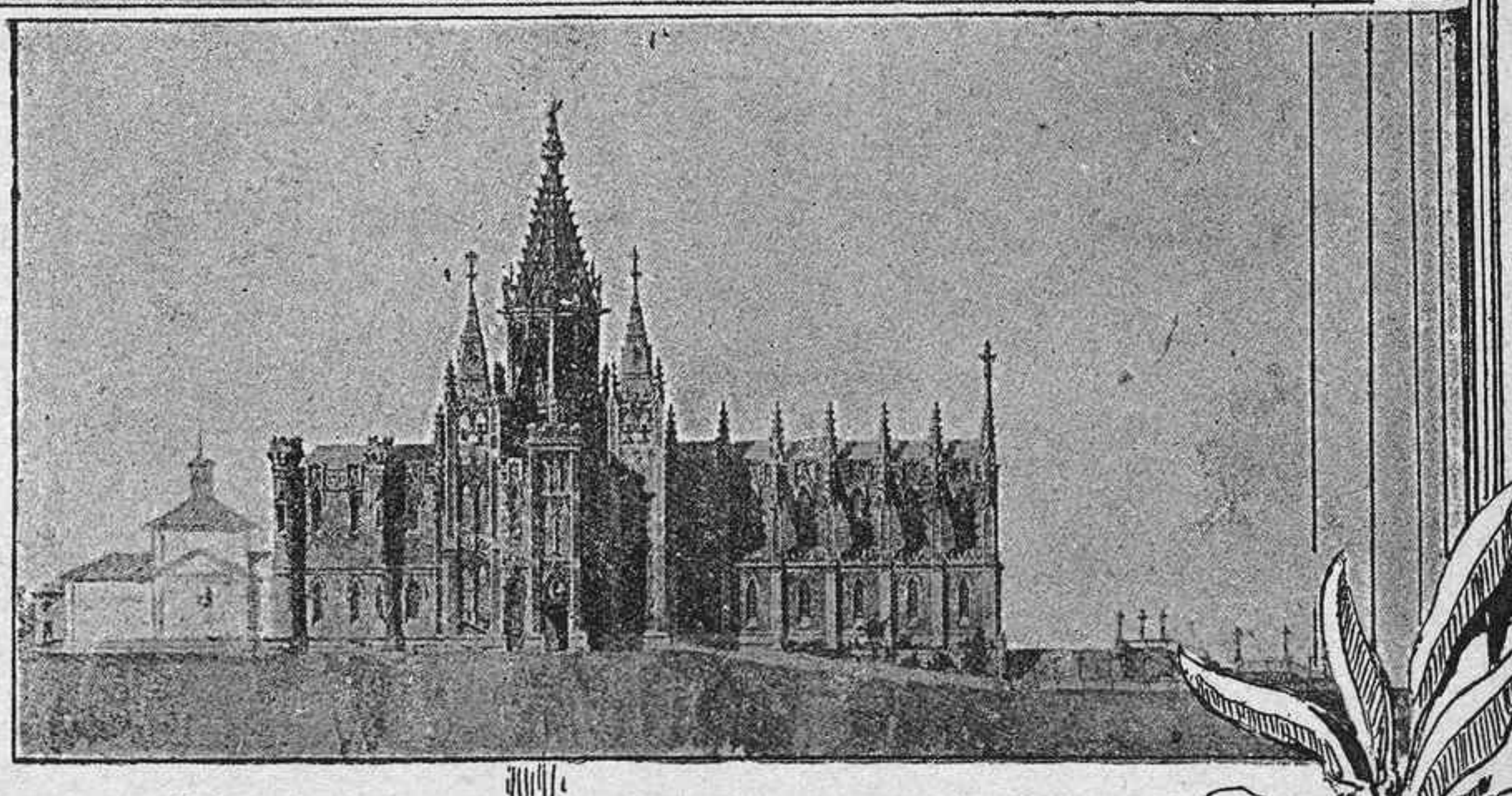
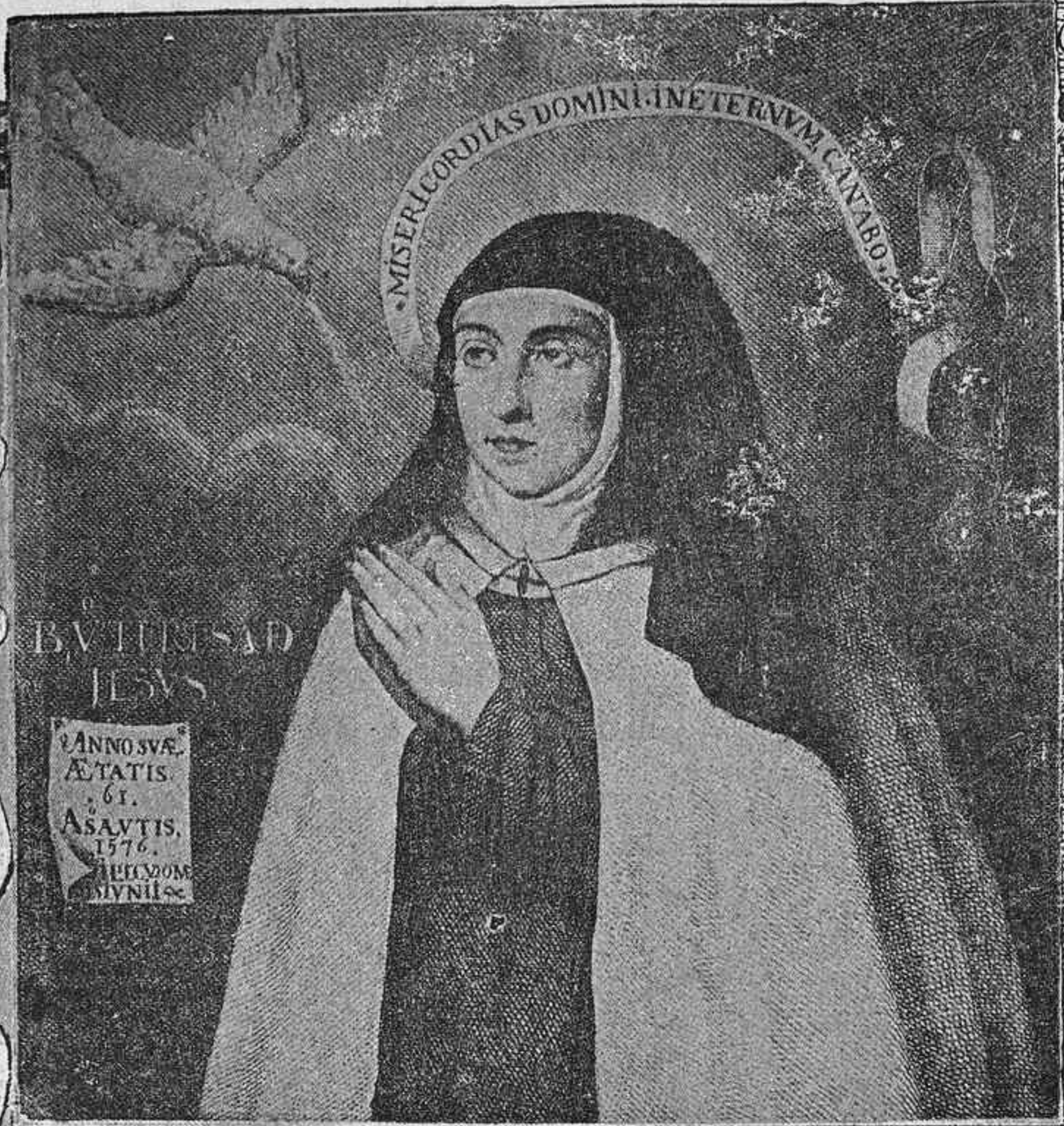




# Basilica de Residencia





## SUMARIO

---

- I.—*Herida de amor*, T. Redondo.
- II.—*El molde de Santa Teresa de Jesús*, Juan Bautista Altés.
- III.—*El Águila de Hipona*, José María García Boíza.
- IV.—*Mi música* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- V.—*El Ángel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- VI.—*Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús*, Alejandro Pidal y Mon
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Cuenta general de gastos*.
- IX.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

## GRABADOS

- I.—*San Agustín, Obispo de Hipona*.
- II.—*Herida de amor*.
- III.—*Salamanca: Palacio Episcopal*.





NÚM. 83

Salamanca 15 de Agosto de 1904

AÑO VIII

## HERIDA DE AMOR



EN varios conventos carmelitanos he visto copias de un cuadro, cuya reproducción por el fotografo estámpase en este número.

¿Qué pincel lo trazó? Ni lo sé, ni me importa: pudo ser el de cualquier ignorado Juan de la Miseria, más devoto que artista, de alma candorosa, enamorada más de la suave claridad del misticismo de Fr. Angélico que de las irradiaciones espléndidas del realismo triunfador de Velázquez.

El asunto es rico en sabor teresiano; es la síntesis de la vida toda de la extática monja avilesa, de la *herida de amor*, de la enferma de amor, de la esposa regalada del que es Amor esencial y divinamente hermoso, que vence y subyuga hasta la misma muerte.

La actitud de dulce abandono en que aparece la santa Madre Teresa, sostenida en su desfallecimiento por alado espíritu, su apacible rostro reflejando destellos de plácida divina lumbre, recuerda á la Esposa del *Cantar de los Cantares*, cuando pide que la sustenten con flores y la cerquen de manzanas porque está enferma de amor. Y bajan ángeles á coronarla de rosas y de palmas, mientras que el amante Jesús, á



quien su bendita Madre sirve los dardos, los dispara en la dirección que parece indicarle el casto esposo de María, enfilados sobre el corazón de Teresa..... En lo alto, entre nubes de gloria, el Eterno Padre goza, con fruición infinita, en el dolor lacerante, en los gritos abrasados de la herida de amor, de la enferma de amor, de la que muere de amor.

Oid á esta Safo del cristianismo cómo expresa las maravillas de su dolor en notas que trascienden á los perfumes de las floridas cumbres del Carmelo:

\*En las internas entrañas  
Sentí un golpe repentino:  
El blasón era divino  
Porque obró grandes hazañas.  
Con el golpe fui herida,  
Y aunque la herida es mortal,  
Y es un dolor sin igual,  
Es muerte que causa vida.,.  
.....

De rica poesía está bañada igualmente la descripción que nos hace en su *Autobiografía* (cap. XXIX, n. 11 y 12), y que es como un pedazo de su alma ingénua, un trozo de literatura sincera, sugestiva, diáfana, con la sinceridad de la humildad, con la sugestión de la verdad, de lo que se vive, y se siente, y se palpa, con la diafanidad de la limpia luz del sol al embestir la blancura de las montañas coronadas de nieve.

Es el pasaje aquél celebrado en que describe la transverberación de su corazón por el dardo del serafín.

En ocasión venturosa, vió—dice—un ángel “cabe sí, al lado izquierdo, en forma corporal, la cual no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada,, en la que afirma también sentía á Jesucristo junto á ella, pero que no le veía. En los solemnes momentos que la Santa describe, plugo al Señor que viese al ángel de la Transverberación. “No era grande sino pequeño, muy hermoso, el rostro tan encendido, que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todo se abrasan. Deben ser los que llaman serafines, que los nombres no me los dicen; más bien veo que en el cielo hay tanto de unos ángeles á otros, que no lo sabría decir. Víale en las manos un dardo de oro, largo, y al fin del hierro me parecía



tener un poco de fuego; este me parecía meter por el corazón algunas veces y que él me llegaba á las entrañas; al sacar me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrazada en amor grande de Dios.....”

Y explayándose, á seguida, en los efectos de la prodigiosa herida, en el deleite suavísimo y el dolor *incomportable* que consigo le acarreaba, en la calidad de estas finezas divinas y en los embobamientos que le causaban, lo hace con tanta viveza y galanura, que no por sabidas de cuantos hayan saboreado las mieles de los escritos teresianos, quiero resistir á la tentación de copiar sus frases regaladas, frescas y donairosas.

“Era tan grande el dolor, que me hacía dar quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que se quite, ni se contenta el alma con menos de Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento. Los días que duraba esto andaba embobada; no quisiera ver ni hablar, sino abrasarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en lo criado.”

.....  
Y esa víscera gloriosa, rota por dardo de fuego, nos la ha legado la Providencia, como rico tesoro de sus predilecciones; y ha querido que en ese corazón transverberado vea la frívola incredulidad, á plena luz, y á través de la sucesión de los tiempos, que todo lo disgregan y deshacen, el poder del amor, conservándolo incorrupto, íntegro y con los vestigios admirables,—¿y por qué no emplear el vocablo propio? *milagrosos*—de la herida que le infundió vida divina, que lo transformó en altar y tálamo de eternos celestiales desposorios....

En el lugar donde murió Teresa de Jesús tiene su corazón bendito un relicario de primorosa argentería. Falta el estuche digno de tal joya. Pero lo labrarán magnífico en la gran basílica de Alba de Tormes el amor y la piedad de las almas teresianas.

T. REDONDO.





## EL MOLDE DE SANTA TERESA DE JESÚS



DESDE la altura de los cielos tendió el Señor una mirada á la tierra, y vió que la iniquidad iba extendiendo su imperio entre los hombres.

La compasión se apoderó entonces del Corazón de Dios, y no tardó el amor en estremecerle por deliciosa manera.

De pronto hubo de cruzar su mente divina un placentero pensamiento, pues entreabriéronse sus labios con la más inefable de sus sonrisas.

Los espíritus angélicos que rodeaban al Eterno, mirándose en su rostro como en un espejo limpísimo, se llenaron de placer y de asombro al ver reflejada en la faz de Dios aquella expresión de infinita bondad.

—Venid—dijo el Señor á aquellos soberanos espíritus—y hagamos una obra maravillosa.

Y Arcángeles, Serafines y Querubines, reverentes y sumisos como siempre á las órdenes del Altísimo, se fueron acercando, al compás de sus armoniosas alas de oro.

—Quiero hacer—continuó el Señor—una criatura la más bella y encantadora, una criatura que, con sus hechizos y gracias inexplicables, posea el secreto de conquistarme almas sin número.

—¡Señor!—dijo uno de los espíritus más encumbrados.—¿No bastó un *fiat* de vuestros labios para que luego brotase la luz?

—Sí—dijo el Señor.—Mas para formar esta criatura excepcional quiero labrar antes un molde primoroso. Ayudadme vosotros á fabricarle.

Y Arcángeles, Serafines y Querubines se apresuraron á



ejecutar las órdenes de Dios, trayendo al divino Artífice los materiales para labrar el molde primoroso.

Y el Señor lo iba modelando con sus divinos dedos, á medida que los alados espíritus le traían una materia desconocida de los hombres, pero que pudiérase comparar al oro por su resplandor y hermosura, y al más fino cristal por su limpieza y transparencia.

Al traerle al Señor los misteriosos materiales, Arcángel había que se paraba extasiado ante la gracia peregrina del molde que se fabricaba, diciendo para sí:

—No hay que dudarlo. La criatura que el Señor va á formar deberá pertenecer á una jerarquía más elevada que la mía.

Hubo Serafín que á la vista del primoroso molde suspiró, no de envidia, como se acostumbra en la tierra, sino de amor, al adivinar que muy pronto un nuevo sér, más encendido que él en sagrado fuego, proclamaría la gloria del Señor.

Y entre los Querubines no faltó quien, entreviendo por el molde las sublimes excelencias de la criatura que de él saldría, anheló el momento de poder contemplar una tan soberana inteligencia.

El molde quedó perfectamente concluído.

Contemplándole detenidamente, el Señor se sonrió de nuevo.

Cesaron de moverse los alados coros, y un solemne y misterioso silencio sucedió al cadencioso rumor de las rozagantes túnicas y alas de oro desplegadas.

Es que el Señor se disponía para vaciar en el molde maravilloso aquella criatura excepcional que había acariciado en su mente divina.

Los Arcángeles, Serafines y Querubines tenían sus radiosas frentes inclinadas hacia el suelo y cubiertas con sus alas.

Tras un momento, sonó un suspiro inefable, tal como no podía ser exhalado sino por el Corazón de Dios.

Y ¡oh sorpresa! una nueva criatura, gentil y encantadora sobre toda ponderación, se ofreció de repente á los atónitos ojos de aquellos espíritus celestiales.

—Decidnos, decidnos, Señor, ¿cómo hemos de llamar á esta criatura?—preguntaban embriagados de placer Arcángeles, Querubines y Serafines.

Y el Señor les contestó sonriendo:

—Llamadla..... TERESA DE JESÚS.



Muchos años pasaron desde el día feliz en que el Señor crió á Teresa de Jesús.

Si en el cielo había esta criatura excitado la admiración de los más encumbrados espíritus, en la tierra, no sabiendo ya los hombres qué elogio prodigarla, llamáronla *Robadora de corazones*.

Reunidas se admiraban en ella todas las excelencias y gracias que en mil y mil criaturas estaban esparcidas.

Los sabios se complacían en afirmar que á Teresa de Jesús debían sus más sublimes concepciones.

Los literatos, en alas de generoso entusiasmo, rendían á Teresa profundos homenajes de veneración, simpatía y respeto.

Los poetas invocaban el favor de Teresa al recorrer las delicadas cuerdas de su lira.

Los santos acudían á Teresa en demanda de consejos y documentos de la más alta perfección.

Los caballeros se sentían, por dicha suya, atraídos por el alma nobilísima de Teresa, engastada en un cuerpo no menos gentil y gracioso.

Las damas se tenían por dichosas con poder ofrecer á Dios, por medio de Teresa, ricas preseas y deliciosos perfumes.

Las doncellas no sabían separarse de Teresa de Jesús, si una sola vez habían gustado la dulce miel de sus sabrosísimas palabras.

Las almas buenas se hacían mejores con el trato celestial de Teresa.

Los corazones tibios sentían enardecerse viendo cómo se desbordaban amorosas llamas del Corazón de Teresa.

Los pecadores se corregían y enmendaban, subyugados por la atractiva y alegre santidad de Teresa.

Á vista de tan gloriosa y gigante figura, no pudieron los hombres contener su asombro y exclamaron:

“¡Hé aquí la mujer que todo lo puede!”

Aun así, no faltaron quienes, á impulso del celo que sentían por la gloria de Dios y salud de las almas, se lamentaron de que sólo hubiera una Teresa de Jesús.

Y desearon que el Señor formara otra Teresa, conforme en un todo á la que existía.

Los deseos y las súplicas de esas almas fueron tan fervorosos, que subieron al cielo, como se elevan sobre el altar las vaporosas nubes de incienso y mirra.



Los Arcángeles, Querubines y Serafines que ayudaron al Señor á formar el molde de Teresa, recogieron en cálices de oro los deseos y súplicas de las almas que en el mundo suspiraban por otra Teresa de Jesús.

Y acariciando la idea de esta nueva creación, los espíritus celestes presentaron al Señor los deseos y las súplicas de aquellas almas.

—¿Queréis que forme otra Teresa de Jesús?— les dijo el Señor.— No sabéis lo que pedís.

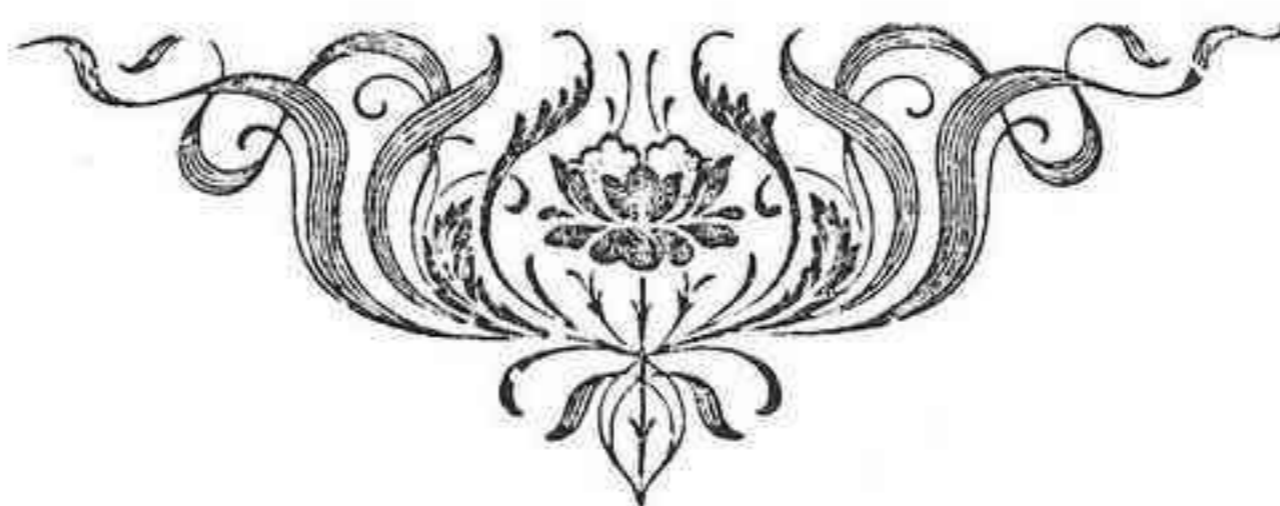
—Pero, Señor—añadió un alto Serafín.—El primoroso molde que nosotros os ayudamos á labrar debe de existir todavía ¡Señor! ¡Que haya otra Santa Teresa de Jesús!

—Imposible—contestó el Señor.—No se puede formar otra Teresa de Jesús.

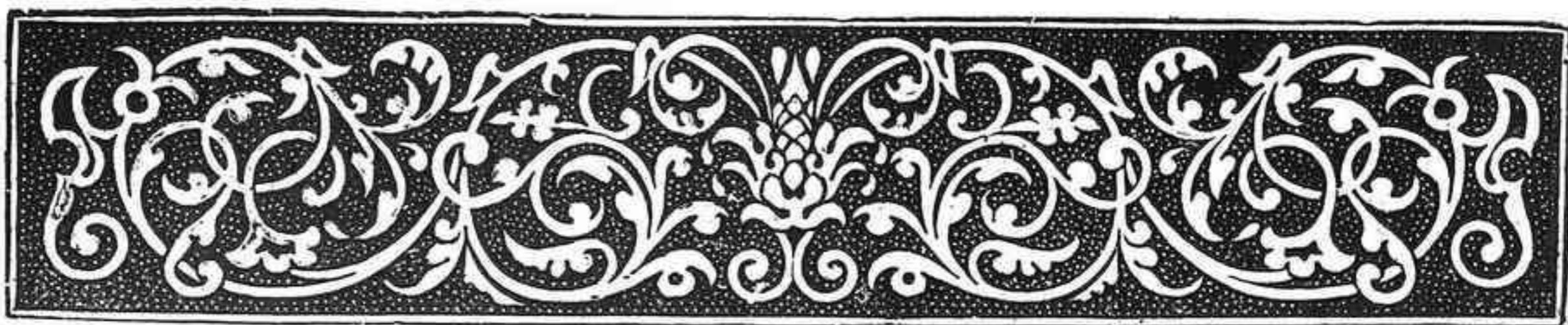
—Pues, ¿y el molde?—repuso el Serafín.

—¿El molde?—dijo el Señor.—Después de formar á Teresa de Jesús, para que no pudiese haber otra Teresa, yo mismo lo rompí.

JUAN BAUTISTA ALTÉS.







## EL ÁGUILA DE HIPONA

### I



**A**FIRMA un escritor contemporáneo que San Agustín, en la primera etapa de su vida, es la síntesis del pensamiento condenado á los tormentos de la inquietud y á los suplicios de la incertidumbre hasta llegar á la verdad, que es Dios.

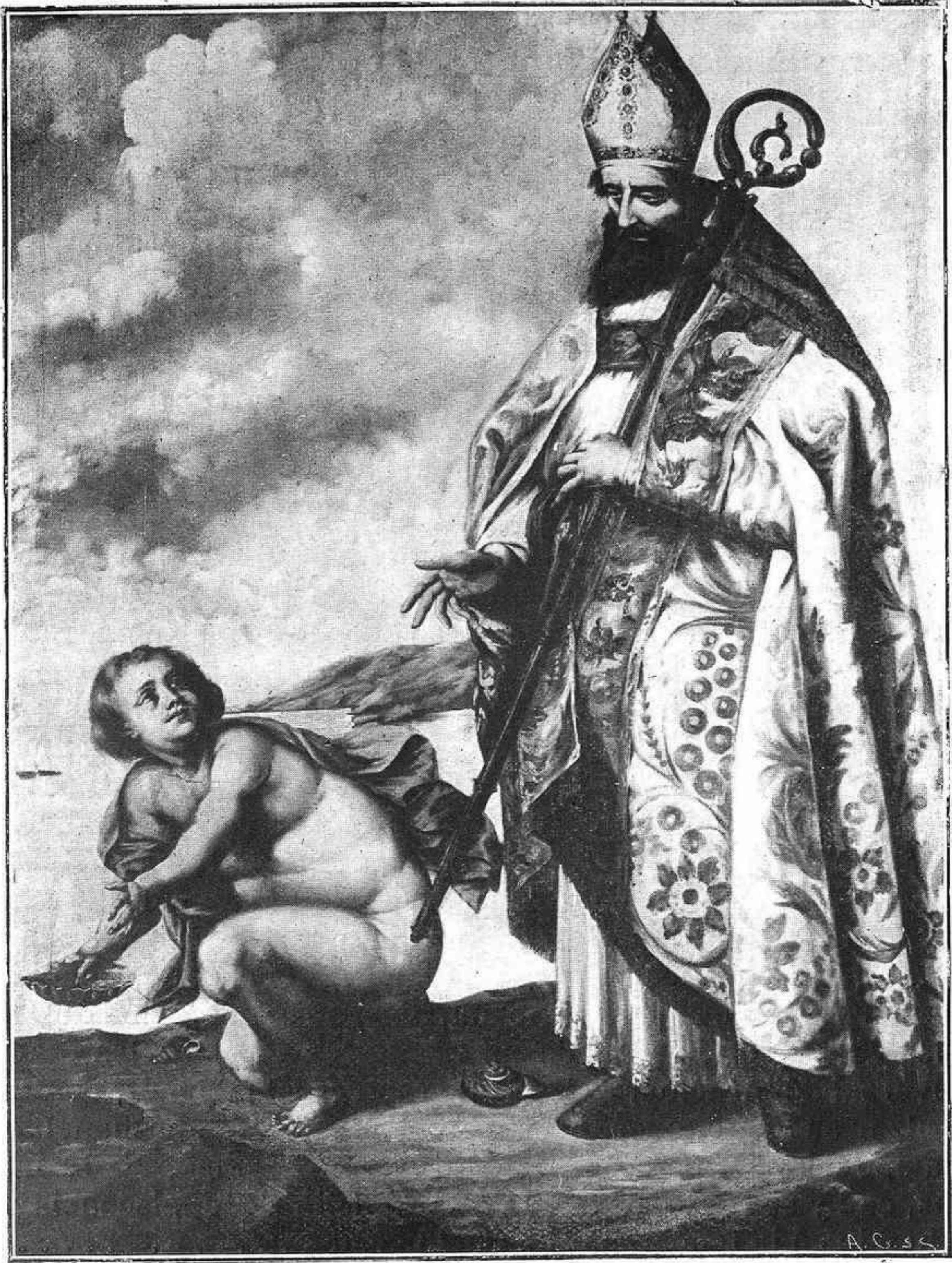
La historia no cita espíritu de tan altos vuelos, ni inteligencia tan preclara como la de Agustín, imbuída de ansias tan devoradoras por adquirir la sabiduría y abismarse en la verdad. Nadie estudió como él los autores cristianos y paganos, ni reunió caudal tan copioso de conocimientos filosóficos. Desplegando las alas de su inteligencia gigante, se remonta sobre los genios más encumbrados y descubre con sagacidad de águila las lobregueces y los pliegues más recónditos del humano saber.

Dios, la verdad, el principio y fin de la criatura racional, son las incógnitas que la razón brillante y poderosa de Agustín se propone descifrar á todo trance. Mas inútil empeño; confiado en la sola razón natural, caerá en las aberraciones en que cayeron los que, olvidando las tradiciones que Dios inspiró al hombre, han querido obviar verdades tan trascendentales con el reducido antejo de la humana razón.

Por eso Agustín naufraga en sus disquisiciones, y privado de la lumbre de la fe, vaga incierto y al azar; y las estrellas de primera magnitud que tachonan el cielo de Grecia esparcen una luz pálida y melancólica que le extravían más de la senda de la Verdad.

Y así le vemos ora en la escuela jónica abogando por la





**SAN AGUSTÍN, OBISPO DE HIPONA**



vida material y grosera de los sentidos; ora defendiendo con tesón digno de mejor causa los ridículos errores de la astrología; ora se precipita en el abismo insondable de los maniqueos, resucitando el dualismo de Zoroastro; ora, por el contrario, abomina tan absurdo sistema y se derrumba en la sima sin fondo de la duda absoluta. De Xenófanes y Demócrito aprende el panteísmo y niega la creación; fustiga el libre albedrío y disculpa las malas acciones, y más tarde, sofista decidido, nada le conmueve, á excepción del arte de hablar, y pendiente de las formas de la palabra, desdeñoso é indiferente en cuanto al fondo, se convierte en apóstol de la mentira y propagador del error.

Los extravíos de su razón y la ceguera de su entendimiento se traducen en las acciones de su vida desarreglada, rindiendo parias á la corriente del siglo, asaz libertino y escandaloso.

En la primavera de su vida, en esa edad en que el vicio disputa el dominio del corazón, valiéndose de mil criaturas oficiosas que azuzan las pasiones é inflaman los apetitos en deseos sensuales, Agustín dirige sus pasos hacia Roma, capital del imperio y centro del entonces mundo civilizado. Allí respira un ambiente saturado de paganismo. El teatro aplaude las comedias más lascivas de Plauto y de Terencio; por calles y plazas pasea en triunfo el carro de flores de liviana matrona ó desenvuelta cortesana, y una multitud sensual con delirante entusiasmo celebra tanto libertinaje: todo va sellado con el denigrante marchamo del sensualismo y de las báquicas licencias orientales. En medio de una civilización tan corrompida y seductora, Agustín, apuesto mancebo, henchidas sus venas de sangre africana, llena su imaginación de delirios y fantasías, coronada su frente con los laureles de la universal admiración, rodeado de tantas seducciones, en vez de alzar su vuelo, como la blanca paloma, para no manchar el ampo de su ropaje con el encenagado légamo, abate las alas, cae y se revuelve en el cenagal de la concupiscencia y se hunde en la tenebrosa sima del pecado. . . . .

. . . . .

## II

Nadie ignora las trazas de que se valió la divina Providencia para vencer aquel corazón diamantino y alzarlo del fango



de la tierra. Al sonido misterioso de aquel *tolle, lege! tolle, lege!*, cuyo eco repiten las cercanías de Milán, Aurelio Agustín cae postrado en tierra herido de amor divino; y, como Saulo al ser derribado del brioso corcel en que cabalgaba camino de Damasco, se convierte en vaso de elección y apóstol denodado de Jesucristo.

Entonces aquel espíritu fogoso y altivo recibe entre inefables dulzuras los esplendores de la fe; aquel joven de deseos impuros arde en apetitos de honestidad; aquel elegante cortesano sacrifica su cuerpo con prolongados ayunos y largas vigili- as, y macera sus carnes con garfios acerados y cilicios penetrantes; aquel arrogante mancebo humilla y abate la cabeza, y entre transportes de júbilo y efluvios divinos recibe las aguas del Bautismo; el que desdeñaba el llanto de Mónica "por ser lágrimas de mujer,, vierte á torrentes lágrimas de inefable gozo. Más tarde, sacerdote ya, ardiendo en celo santo, echa los cimientos para el gran monasterio que ha de ser su retiro, y traza la grandiosa Regla que había de ser tan fecunda en prodigios de santidad y heroísmo; busca á los niños y educa su inteligencia; funda asilos y hospitales para los pobres y desvalidos; vive entre los esclavos, suaviza sus cadenas y vende cuanto posee para su rescate. Obispo, por fin, de Hipona, es todo para sus ovejas, y lleva al corazón de sus hijos con el consuelo, la esperanza y el cariño, las auras puras y vivificantes de la divina gracia, de que era volcán su pecho.

Á una vida tan sublime y hermosa no podía faltar su apo- teosis. El 28 de Agosto del año 430 las turbas foragidas del bárbaro Genserico, símbolo de estrago y horror, sitian la ciudad de Hipona, ávidas de sangre y de pillaje. El gran Prelado, aquel héroe de la caridad, anciano, extenuado y enfermo, hace la postrer encomienda á sus queridos diocesanos; é im- potente para contener el salvaje empuje del inhumano sitia- dor, clama al Dios de los ejércitos, se ofrece víctima para aplacar la justicia divina, inmola su vida preciosa, exhala el postrer aliento, entre congojas y suspiros, porque su corazón de padre cariñoso y sus ojos de pastor amante no pueden pre- senciar la muerte desdichada y horrenda que espera á sus amadas ovejas.

Los ardores de su casto corazón y las regaladas finezas de la divina gracia, que inundaban el alma pura y candorosa de



San Agustín, se comunican también á su prodigiosa inteligencia y talento privilegiado.

Preparándose en la soledad de Casiciaco para recibir el santo Bautismo, escribe los hermosos tratados *Del Orden* y de la *Vida bienaventurada*. Ungido atleta de Cristo, sale á la arena, vence á los maniqueos y pone á la vergüenza las costumbres licenciosas y los embustes de sus doctrinas; derrota á los donatistas en Cartago, confunde á Pitiliano en pública palestra, postra y aterra á los arrianos, hace morder el polvo de ignominiosa derrota al protervo Prisciliano; y contra Pelagio, que niega la necesidad de la gracia, el justificado Agustín esgrime con ardor bélico las armas de su saber, y tritura y pulveriza al precito heresiarca. El Papa ensalza á Agustín, los Obispos de Oriente y Occidente suscriben tan excelente doctrina, el Concilio de Orange declara norma de fe para los cristianos las palabras de San Agustín, y la cristiandad le proclama, entre aplausos y vítores, "Doctor de la gracia y defensor de la fe".

Bregando continuamente por la extirpación de las herejías el que antes se había adherido á todos los errores y había vagado entre tinieblas, se ve como precisado á defender todos los dogmas y á esparcir los rayos luminosos de su inteligencia, cuya estela gloriosa había de dirigir á los genios de todos los siglos.

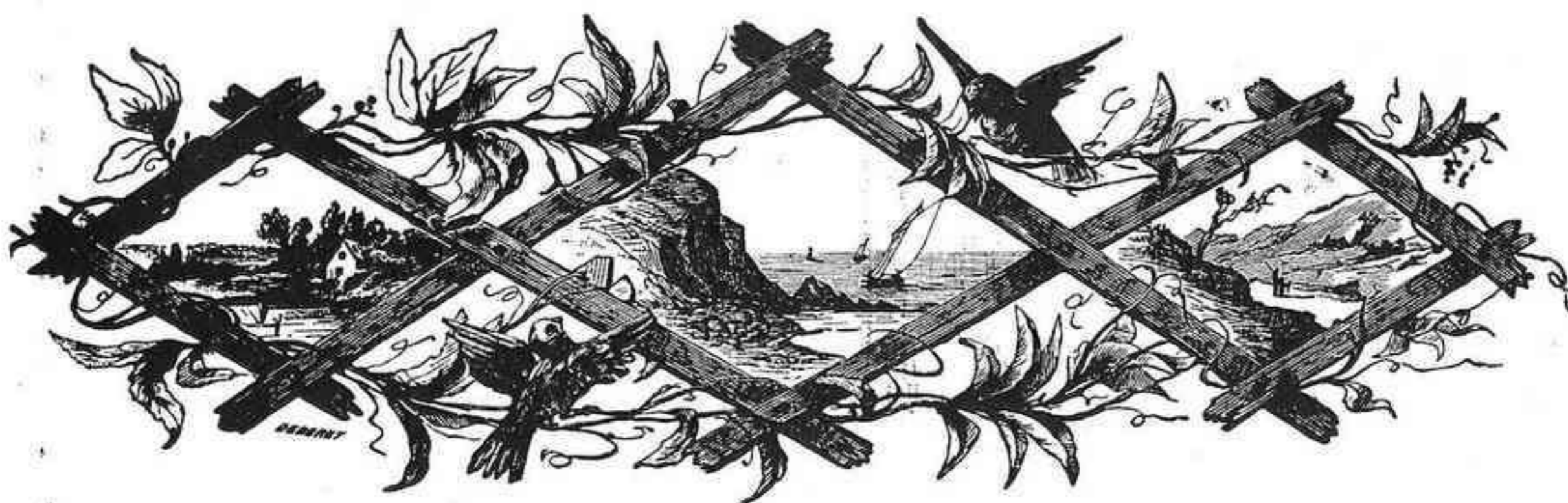
Las 1.130 obras que brotaron de su pluma son como piedras preciosas y almenas inexpugnables que adornan y guardan *La Ciudad de Dios*, pasmo de los genios y admiración de los siglos.

Y es que Agustín, como el águila caudal, desdeñando habitar las bajas regiones de la tierra, lánzase confiado y seguro por los espacios infinitos, remonta el vuelo hasta la misma Divinidad, mira de hito en hito á la Trinidad augusta, ve á las claras los destellos de donde nos viene la verdadera luz, descubre tesoros escondidos é inmensas riquezas de verdadera ciencia; y bajando á la tierra rasga y disipa las densas tinieblas del error y comunica á los hombres el raudal de aguas puras que bebió en la fuente eterna.

JOSÉ MARÍA GARCÍA BOÍZA.

Salamanca, Agosto de 1904.





## MI MUSICA

---

Naturales armonías,  
espontáneas canturias  
cuyo acento musical  
no es engendro artificioso,  
sino aliento vigoroso  
de la vida natural.

---

Vuestras notas, vuestros ruidos,  
vuestros ecos repetidos  
en estribillo hablador,  
son mis goces más risueños,  
son el arte de mis sueños,  
¡son mi música mejor!

---

Rumores que en la alquería  
revientan con la alegría  
del dorado amanecer,  
que despierta sonriendo  
las que estuvieron durmiendo  
fuerzas vitales de ayer

---

Alegre esquilón de ermita,  
voz de amores que recita  
la romántica canción,  
ruido de aire que adormece,  
son de lluvia que entristece,  
manso arrullo de pichón.

---

Cuchicheos de las brisas  
melodías indecisas  
del tranquilo atardecer,  
aletazos de paloma,

balbuceos del idioma  
que el niño quiere aprender.

---

Jugueteos musicales  
que modula entre zarzales  
el colgado manantial,  
cuyo hilillo intermitente  
da la nota transparente  
de una lira de cristal.

---

Melancólicos murmullos,  
sabrosísimos arrullos,  
vibraciones del sentir,  
que la madre en su cariño  
le dedica al tierno niño  
invitándole a dormir

---

Fino timbre plañidero  
del balido lastimero  
del inquieto recental,  
eco triste del bramido  
del becerrillo perdido  
que sestea en el erial.

---

Grave zumbar pregonero  
del tábano volandero  
que arrullo en la siesta da,  
que murmura, que se queja,  
que se acerca, que se aleja,  
que retorna, que se va.

---

Suspiro de muda pena



que no vibra, que no suena  
pero se siente sonar,  
sollozos del pensamiento  
que sólo del sentimiento  
quieren dejarse escuchar.

—  
Vuelo sereno del ave,  
ritmo del aliento suave,  
besos que arranca el querer,  
nombre de madre adorada,  
voz de esposa enamorada,  
llanto del hijo al nacer

—  
Besos del aura y la parra  
lágrimas de la guitarra,  
latidos del corazón,  
quedas pláticas discretas,  
palabras de amor secretas,  
lamentos de honda pasión.

—  
Pintoresca algarabía  
de la alegre pastoría  
derramada en la heredad;  
trajinar de los lugares,  
tonadillas populares,  
tamboril en Navidad.

—  
Trino de alondra que el vuelo  
levanta cantando al cielo  
de donde su voz tomó,  
canto llano de sonora  
codorniz madrugadora  
que á la aurora se enceló.

—  
Coros grandes de oraciones,  
suspiros de devociones,  
sollozos del pecador,  
voz del órgano suave  
que llora solemne y grave  
la elegía del dolor.

—  
Popular algarabía  
de la alegre romería  
que ya el valle va á dejar,  
con *jijeos* y cantares  
que en cañadas y encinares  
se repiten sin cesar.

—  
Aire quedo de alameda  
que una música remeda,  
que el alma nunca entendió,  
una música increada,  
que en el seno de la nada  
para siempre se quedó.

—  
Blando zumbar de colmena  
que trabaja en la serena  
tarde plácida de Abril,  
coro que lleva de ruidos  
la de niños que va á nidos,  
sonora tropa gentil.

—  
Bellas rimas de poeta  
cuya música interpreta  
los arrullos del amor,  
los estruendos de la orgía  
la calmante poesía  
que hay disuelta en el dolor.

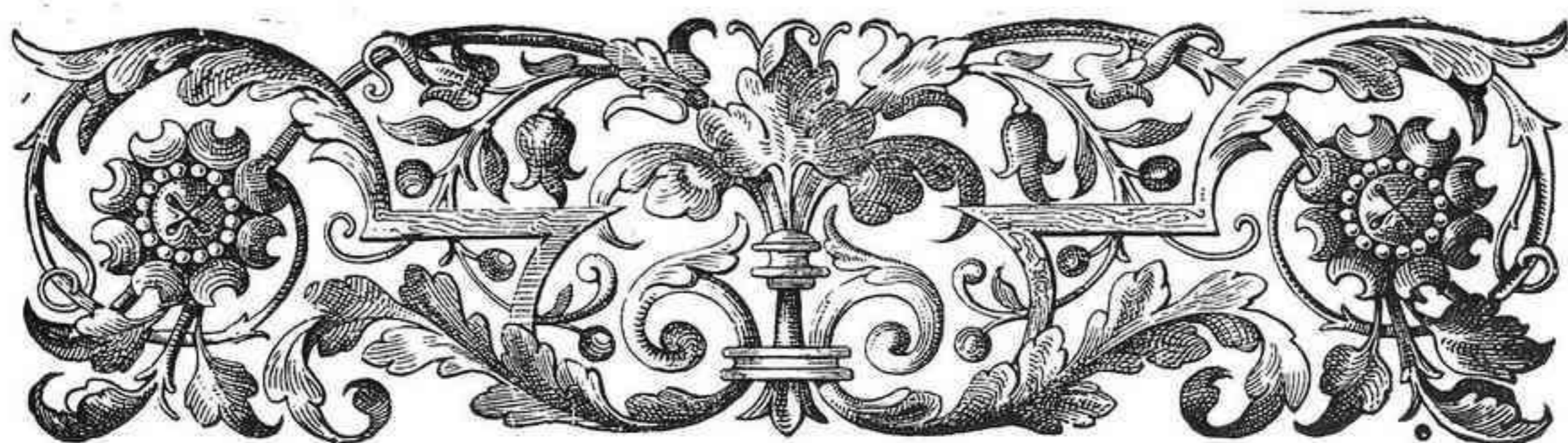
—  
Las injurias de la suerte,  
los horrores de la muerte,  
los misterios del sentir,  
y el secreto religioso  
del encanto doloroso  
de la pena de vivir ..

—  
¡Ya os lo dije! vuestros ruidos,  
vuestros ecos repetidos  
en estribillo hablador,  
son mis goces más risueños,  
son el arte de mis sueños ..  
¡Son mi música mejor!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.







## EL ÁNGEL DEL CARMELO

TERESA, DOMINACIÓN

### XI



LÁMANSE dominaciones los espíritus angélicos del primer coro de la segunda jerarquía, apellidados así, según San Bernardo y Santo Tomás, porque otras muchas legiones de espíritus celestes les están sujetas, ejerciendo ellos una especie de dominio ó soberanía en los inferiores. *Quaedam angelorum agmina, pro eo quod eis caetera ad obediendum subjecta sunt, dominaciones vocantur.*

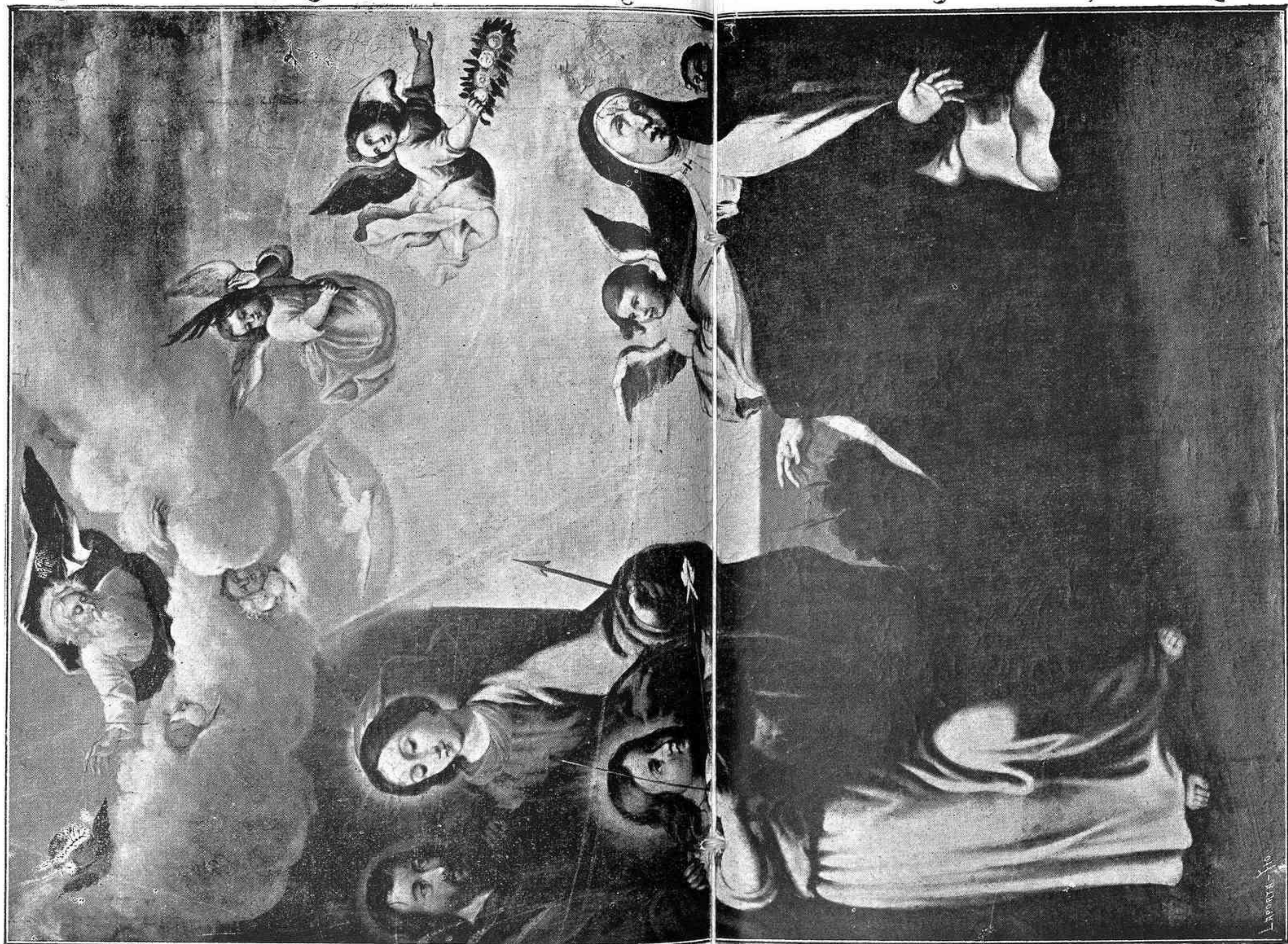
La idea principal que vamos á desarrollar en este artículo, es probar que Santa Teresa de Jesús debe ser colocada en el coro de las sagradas dominaciones, por el alto dominio que tenía de todas las cosas, mediante la pobreza de espíritu, y por el maravilloso dón de gobernar de que estaba dotada del cielo.

Entrando, pues, en el examen de los fundamentos que tenemos para colocar á nuestra heroína en el sagrado coro de las dominaciones, debemos decir que con la pobreza de espíritu escaló las más altas cumbres de la perfección.

Así con pluma mojada en los abismos del amor de Jesucristo, canta una especie de oda á la pobreza de espíritu:

“Contento el Señor, dice hablando con sus hijas, aunque no quieran os darán de comer, al menos vuestros devotos. Esto no se os olvide, por amor de Dios; pues dejáis la renta, dejad el cuidado de la comida, si no todo va perdido. Dejad ese cuidado á quien los puede mover, que es el Señor de las





HERIDA DE AMOR



rentas y de los renteros Por su mandamiento venimos aquí, verdaderas son sus palabras, no pueden faltar.”.

Ciertamente Teresa de Jesús halló en la soledad de su amada Sión la felicidad, dejando todas las cosas por amor de Dios, mediante la pobreza de espíritu.

Y vuelve á hablar con igual valiente y animoso estilo de esta manera: “Mirad, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para eso os lo dejo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré.. . Parezcamos, en algo, á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belén, á donde nació, y la cruz á donde murió Ello es un bien (la pobreza) que todos los bienes del mundo encierra en sí, es un señorío grande. ¿Qué se me da á mí de las honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?”.

Veamos para muestra algunos casos: En el convento de Toledo tomó el hábito una señorita rica, llamada en la religión Ana de la Madre de Dios. Pidió que la trajesen algunas joyas que había dejado en el mundo. Súpolo la Santa, y le contestó indignada: *Hija, no me traiga más cosas, porque juntamente con ellas la echaré de casa.*”.

A otra que quería traer una Biblia del siglo, la despidió diciendo: *Aquí somos ignorantes y no sabemos más que hilar y hacer lo que nos mandan.*

Cuando la hicieron por segunda vez Priora de San José, de Ávila, el primer convento de la Reforma, escribía á María de San José, diciendo que era Priora de *pura hambre*, tan pobres se hallaban.

Con ser tan pobre para las cosas materiales, le gustaba esplendidez, pompa y elegancia en las cosas del culto divino, como prueba el hecho que le sucedió en Medina con el Padre Yepes.

Adivine ahora el lector las estrechas relaciones que existen entre la Doctora del Carmelo y las dominaciones angélicas. Teresa de Jesús por la pobreza de espíritu vació el corazón de todas las cosas terrenas, adquirió perfecto dominio de sí misma, y recibió gran parte de los dones de Dios para ser llamada con justicia dominación celestial.

El mismo dominador del mundo le dijo en una ocasión solemne: *Teresa, toda eres mía y yo todo tuyo. Recibe de mis*



*manos esta sortija nupcial, que hasta ahora no habías merecido.*

Al decir el Padre Eterno á su Hijo, en quien tenía sus divinas complacencias, que todas sus cosas eran también de él, *Mea omnia tua sunt*, según discurre el Cardenal Toledo, más bien que la esencia, quiso significar el poderío, el imperio y la suprema dominación.

Pues así, habiendo dicho Jesús á Teresa que todo era suyo, le comunicó todo su imperio y dominación.

Con esto queda probado que debe colocarse á la seráfica Teresa de Jesús en el sagrado coro de las dominaciones por su pobreza de espíritu.

No lo merece menos por el alto dón de gobierno de que estaba dotada por el cielo.

El nombre de dominación, según el P. Contensón, en su *Teologia mentis et cordis*, significa también la exacta observancia de la ley en toda su integridad y pureza por medio de una prudente gobernación. *Nomen dominationis significat quamdam rigidam et inflexibilem gubernationem.*

Para esto contribuye mucho el buen régimen de los superiores y la justa distribución de los oficios entre los súbditos.

El que haya leído con atención el libro de las *Fundaciones*, el *Modo de visitar los conventos* y las *Cartas* de la sabia doctora castellana, verá que no exageramos nada. En esos hermosos libros se dan documentos admirables de gobierno, se enseñan las reglas de lo que podríamos llamar la jurisprudencia del claustro, y quedan perfectamente definidos los derechos y deberes de superiores y súbditos.

Como directora expertísima de las almas, gobernaba sabiamente la antigua Orden de la Virgen, escribiendo á los Cardenales, Arzobispos y Obispos: á los Reyes, Ministros de la Corona y Generales, y otros ilustres personajes de la sociedad.

La sagrada Orden del Carmelo, elevada por ella á la mayor perfección y florecimiento religioso, semejaba los avances de un valiente ejército, que marcha de victoria en victoria, ó los movimientos ordenados de una hermosa máquina, donde cada pieza desempeña admirablemente su labor.

¿Puede darse prueba más elocuente de exquisito gusto en el gobierno que lo sucedido en el convento de la Encarnación, de Ávila, cuando la eligieron Priora de aquella alborotada



comunidad? Referido queda el hecho en otra parte, y no hay necesidad de repetir lo que tendrán presente los lectores.

Sólo insertaré las últimas palabras de su inspirada plática: "No teman mi gobierno, les dijo, poniendo las llaves del convento en las manos de la Virgen, que aunque he vivido entre descalzas, sé bien cómo se han de gobernar las que no lo son."

En su consecuencia, por este dón de gobierno en la dirección de la Orden, merece también el título de dominación angélica Santa Teresa de Jesús.

Siguiendo ahora nuestro estilo, y entrando en el terreno práctico, digamos algo de la resignación con que debemos sufrir todos las privaciones de la pobreza.

Jesucristo dijo con divina solemnidad en el sermón de la montaña: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos,": *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum coelorum.*

Estas palabras del Salvador han sido siempre el gran lenitivo de los pobres en medio de su indigencia.

Testigos abonados de esta verdad son Lázaro, el del Evangelio, San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán y otros muchos.

Jesucristo nos enseñó no sólo con palabras, sino también con ejemplos, la hermosa virtud de la resignación. Él nació en el establo entre los animales, vivió en la pobreza y murió desnudo en la cruz.

Lo mismo hicieron los Santos, y valga por todos el pobrecito Lázaro del Evangelio. ¿Habéis visto á Lázaro, dice el Crisóstomo, á las puertas del rico Epulón? Vedle recogido por los ángeles en el tranquilo seno de Abraham. ¿Le habéis visto en medio de la gran pobreza? Vedle colmado de bienes eternos. Porque Lázaro fué muy pobre en la tierra, hoy es riquísimo en el cielo.

Pero como estos argumentos no son concluyentes directamente más que para los católicos, que se consuelan con la esperanza de los bienes eternos, oigamos también á los filósofos paganos.

Cuando fué puesta en estado de guerra la patria de Bías, este ilustre filósofo abandonó la ciudad sin llevar nada, y sin embargo, decía, poniendo la mano en el corazón: *Todas las cosas llevo conmigo.*



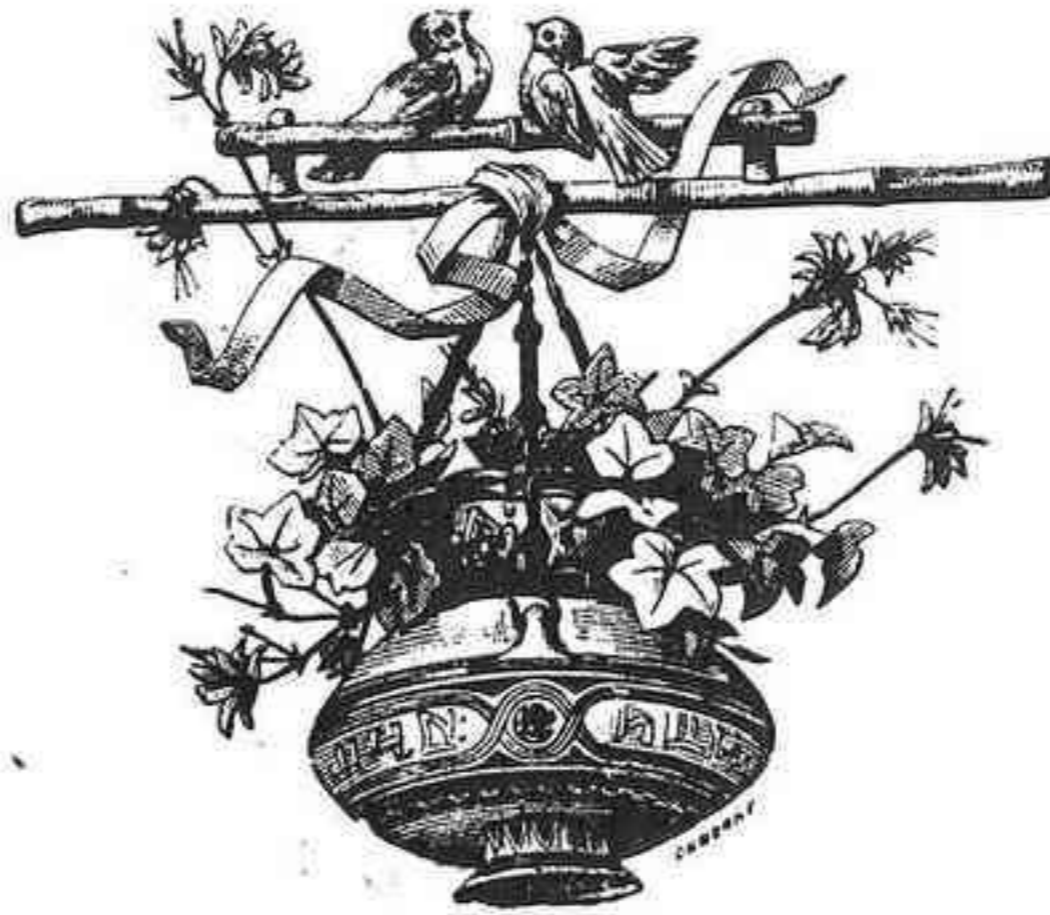
Epaminondas Tebano pasaba la vida en la mayor pobreza, y cuando Artagerjes le ofreció crecida suma de dinero para obtener la amistad de los tebanos, le contestó con dignidad: *No sós bastante rico para comprar mi sufragio, no quiero nada.*

Arístides, el más justo de los Generales atenienses, murió tan pobre, que tuvieron que pagarle otros los funerales.

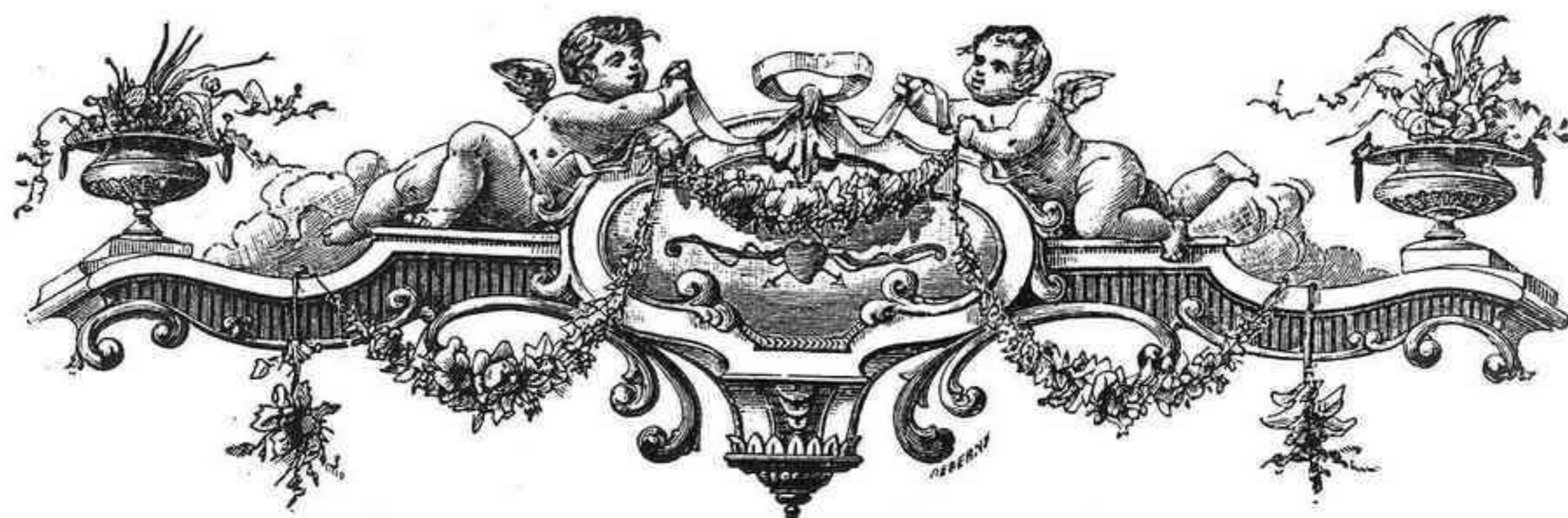
¿Y no repetía muchas veces el poeta latino, qué de sinsabores causa á los hombres la infame sed de oro? *Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames?*

Resígnese, pues, cada cual con su suerte, como los Santos, como Santa Teresa de Jesús, como el mismo Jesucristo.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.







## DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

Y

## SANTA TERESA DE JESÚS

PARALELO ENTRE UNA REINA Y UNA SANTA

(CONTINUACIÓN)



ESTA cristianísima Reina, dice el respetable autor del *Carro de las donas*, era de mediana estatura, bien compuesta en su persona, y en la perfección de sus miembros, era muy blanca, y rubia, los ojos entre verdes y azules, el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa y alegre, de una alegría honesta y muy mesurada. Una gravedad encumbrada en la contención y movimiento de su cuerpo: muy templada con mesura: no bebía vino: muy recatada y mirada todo el tiempo de su vida, así doncella como casada.

Fué mujer hermosa, escribía el famoso cura de los Palacios, Bernáldez, de muy gentil cuerpo é gesto é composición, muy celosa del pro é bien de estos reinos é de la justicia é gobernación de ellos: soberana en el mandar, muy liberal, en su justicia justa, en el juicio siempre proveída, de muy alto consejo, sin el cual no se movía, amiga de su casa, reparadora de sus criados, criadas é doncellas, muy concertada en sus fechos, celosa de su casa: dió de sí muy gran ejemplo de buena casada, que durante el tiempo de su matrimonio é reinar, nunca uvo otros privados en quien pusiera el amor, sino ella del Rei y el Rei de ella... Fué mujer muy esforzadísima, muy poderosa, prudentísima, sabia, honestísima, casta, devota, discreta, cristianísima verdadera: clara, sin engaño, muy buena casada, leal é verdadera: sujeta á su marido, muy amiga de buenos, ansi religiosos como seglares, limosnera, edificadora de templos, monasterios, iglesias; fué muy feroz enemiga de los malos é de las malas mujeres».

Gonzalo Fernández de Oviedo escribe, en sus *Quincuajenas*, «que las excelencias de la Reina Isabel eran tales, que por poco que diga de ellas, será mucho comparada con todas las otras Reinas. . pues aunque se junten todas, quedarán



muy atrás, cotejadas con esta cristianísima Reina nuestra. Á la cual en devoción, las muy religiosas, las daba ventaja y á todas sobrepujaba. En hermosura, puestas delante de su alteza, todas las mujeres que yo he visto, ninguna ví tan graciosa, ni tanto de ver como su persona, ni de tal manera é sanctidad honestísima. Verla hablar era cosa divina; el valor de sus palabras é con tanto é tan alto peso é medida, que ni decía menos ni más de lo que hacía al caso de los negocios é á la calidad de la materia de que se tractaba .. Sé yo muy bien é como testigo de vista, que de su muerte, que fué en Medina del Campo..., á ningún malo en toda España le pesó ni á ningún bueno le plugo ni dejó de llorarla.

»Cuanto toca á la estatura del cuerpo y hermosa composición de sus miembros y su persona, escribe Lucio Marineo Sículo, todo lo que había en el Rey de dignidad se hallaba en la Reina de graciosa hermosura, y en entrambos se mostraba una majestad venerable, aunque, á juicio de muchos la Reina era de mayor hermosura, de ingenio más vivo, de corazón más grande y de mayor gravedad».

No nos es posible seguir aduciendo pedazos de testimonios, aunque destrocemos, al mutilarlas, hermosas páginas de nuestra Historia. Baste deciros lo que ya de sobra sabéis: que desde los escritores, con Pedro Martín de Angleria, hasta los embajadores venecianos, con Andrés Naugero; desde prelados elevados ya casi á los altares, como el venerable Palafox, hasta poetas como el célebre Juan de la Encina, todos, absolutamente todos los escritores, tanto coetáneos como posteriores, tanto naturales como extranjeros, que se han ocupado en los anales de esta Reina, la han sublimado al empíreo de su admiración, tan entusiasta como respetuosa, labrando unánimes así la esbelta y gallarda estatua llena de apostura y majestad, que había de coronar el pedestal soberbio de sus obras, en que se exhibe á nuestro aplauso y veneración la más eficaz de todas sus causas.

Porque Isabel la Católica, como todos recordaréis, supo aunar con discreción y con tino, con prudencia y energía á la vez, la lealtad debida á su hermano como Rey, con la lealtad debida á su patria y á sus vasallos como heredera del trono; y si supo rehusar con dignidad la corona que le ofrecían los revoltosos, supo reclamarla con perseverancia cuando se la pretendían usurpar los validos, y en toda aquella campaña sin tregua para la deslealtad y sin cuartel para la justicia, en que se decidía la ruina ó la salvación de Castilla, el episodio más conmovedor, como el que mejor pone de relieve el carácter propio de D.<sup>a</sup> Isabel, es su boda con D. Fernando.

Ya sabéis que éste fué el primer novio que la concertaron los padres de ambos cónyuges cuando tenía seis años la novia y cinco el novio. Pero las vicisitudes de la política les llevaron á concertarla, á eso de los once años, otra boda con el desventurado Príncipe de Viana. Muerto á manos de un tósigo, según todas las apariencias, volvieron á tratar de casarla con D. Fernando. Descompusiéronse de nuevo los proyectados enlaces, y trataron de casarla con el Rey viudo de Portugal. Pero ya tenía entonces trece años D.<sup>a</sup> Isabel, y supo oponer con entereza á su hermano y al mismo Rey de Portugal, que le apremiaba con instancias para llevar á cabo el casamiento, que «según las leyes de estos reinos no lo podía hacer sin el Consejo de los Grandes», y quedó aplazado, cuando no desbaratado, el proyecto.

Surgió en esto la malvada ambición del advenedizo portugués elevado al marquesado de Villena, por haber sido doncel del Rey de Castilla Enrique IV, y de quien siguió siendo valido, y que en el indigno juego que se traía de adulaciones



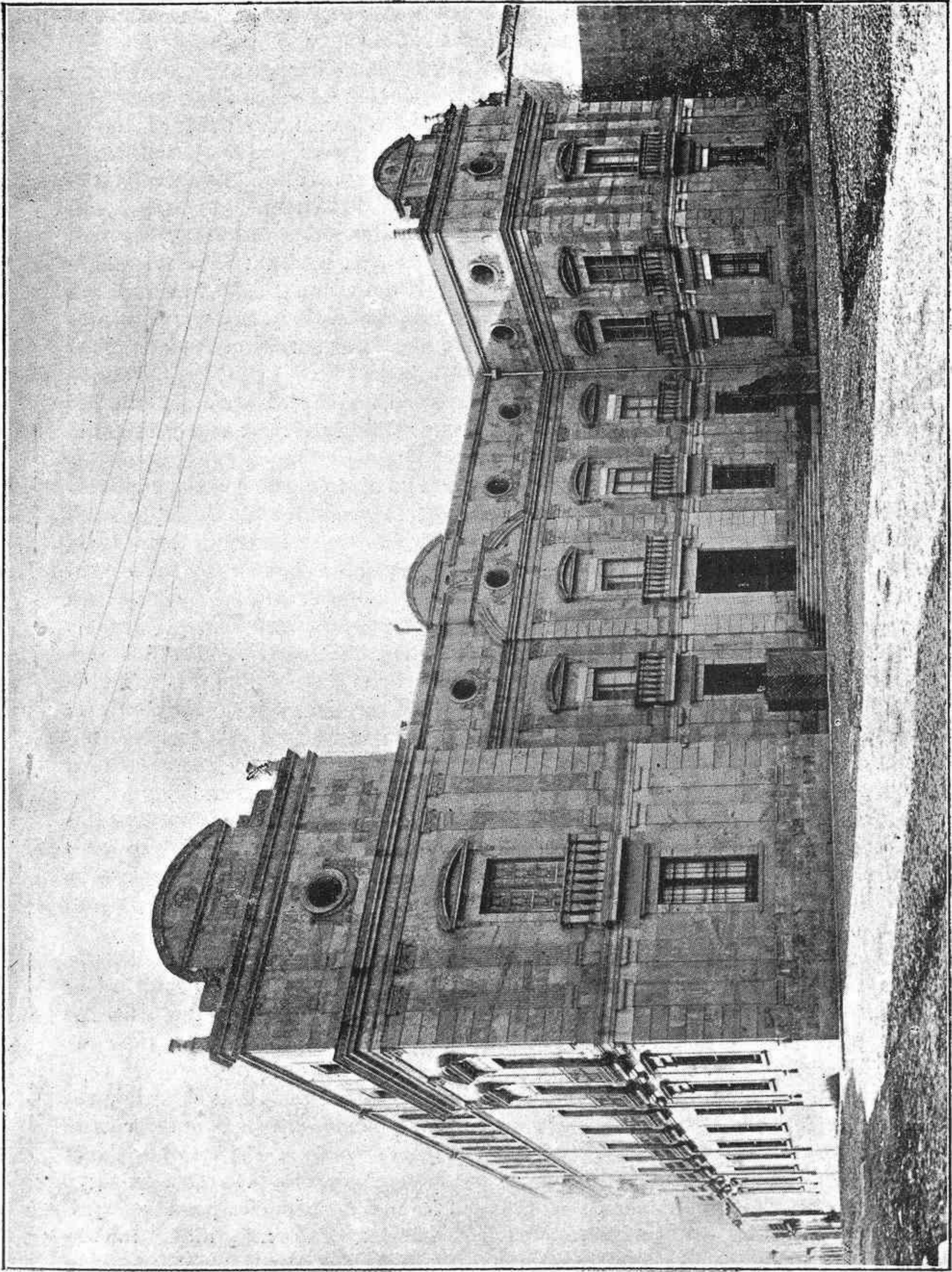
y deslealtades, acarició la idea de casar á D.<sup>a</sup> Isabel con su digno hermano don Pedro, Maestre de Calatrava, para hacerse Rey de Castilla. «La intriga pudo llegar tan adelante, que la Princesa D.<sup>a</sup> Isabel, dice Palencia, al saber la próxima venida del Maestre, estuvo un día y una noche sin comer ni dormir, en muy devota contemplación, suplicando á nuestro Señor humildemente que le pluguiese de una de dos cosas, hacer matar á ella ó á él, porque este casamiento no hubiese efecto». El Maestre, aquejado con priesas por el Rey, montó á caballo y «partió luego de Almagro, nos dice Enrique del Castillo, con grand poder, así de gente como de dinero»; pero acometido súbitamente en el camino de una dolencia inesperada, murió arrebatadamente en Villarrubia á los cuarenta y tres años de edad, blasfemando, según cuenta Palencia, porque no le otorgaba Dios cuarenta días más de vida, que debían ser los precisos para arrancar por la violencia y la astucia la mano primero, y la corona después, á la desdichada Isabel y al men- guado Rey de Castilla.

Cuando una cosa está de Dios, los obstáculos que se empeñan en amontonar los hombres se suelen disipar por sí solos. Así se disipó también el enlace proyectado por el ambicioso Villena, de su hija D.<sup>a</sup> Beatriz con D. Fernando de Aragón, pues, como asegura Clemencín, no habiendo podido hacer Rey de Castilla á su hermano, quería hacer Reina de Aragón á su hija. La muerte del Infante Rey D. Alonso, y la famosa concordia de los toros de Guisando que tanto acercaban el cetro de la mano de D.<sup>a</sup> Isabel, le suscitaron varios pretendientes. El Rey de Francia la pedía para su hermano y heredero el Duque de Berri; el Rey de Portugal para él, y el Rey de Inglaterra para uno de sus feroces y sanguinarios hermanos.

Don Enrique, ó mejor, su valido el intrigante Villena, sospechoso ya del envenenamiento del Infante Rey Alonso, según se cuenta, en una *trucha*, hizo todo cuanto pudo hacer para que D.<sup>a</sup> Isabel se casara con el viejo Rey de Portugal, y sobre todo, para evitar que se tratara otra vez de la boda con D. Fernando, y causan grima y pavor las artes que se pusieron en juego para arrancar por la violencia á D.<sup>a</sup> Isabel el consentimiento á tan desigual matrimonio.

Pero á bien que tenía que habérselas con quien no se dormía en las pajas, é Isabel, siempre aficionada á Fernando, afición acrecentada, á lo que se ve, con las noticias secretas que de todos sus pretendientes se había procurado y en las que llevaba física y moralmente enorme y reconocida ventaja el Príncipe heredero de Aragón, Rey de Sicilia ya por entonces, concertó la boda de por sí, entre los mayores peligros por parte de los partidarios del Rey, y los mayores desmayos por parte de casi todos sus valedores. Por entre todo género de riesgos y de cuidados, en medio del desaliento universal y del abandono y la deserción de sus parciales más valiosos, atravesó las bien guardadas y defendidas fronteras el animoso Príncipe D. Fernando, disfrazado de *mozo de mulas*, corriendo una de las aventuras amorosas, á la par que políticas, más novelescas y dramáticas que suele ofrecernos la Historia en sus pintorescos anales. Por fin, y después de algunos episodios en que estuvo á punto de perecer, uno de ellos por malas inteligencias de un centinela de las puertas de la muralla del Burgo de Osma, que hubo de descalabrarle con una piedra, se avistaron en Valladolid los dos novios. Entonces fué cuando, entrando por un postigo que daba al campo, en la casa de D. Juan de Vivero, donde moraba la Princesa, é introducido en su habitación por el Arzobispo de Toledo, Gutiérrez de Cárdenas, que le acompañaba, señalando al Príncipe con el dedo, la dijo repetidamente: «Ese es», de donde quedaron la S S en





**PALACIO EPISCOPAL, edificado de nueva planta, sobre el solar del antiguo, en el pontificado del Rmo. Fr. Tomás Cámara, de feliz memoria.**



el escudo de sus armas. La boda se verificó pública y solemnemente á los pocos días, y celebradas y consumadas con ostentación manifiesta, fueron vanas cuantas tramas y cuantas violencias idearon urdir la astucia y la ambición bastarda de los enemigos de D.<sup>a</sup> Isabel, y el indolente y apocado Enrique, que, según su tradicional costumbre, se había prestado á las más ásperas y terribles, acabó por reconciliarse con su hermana, vencido por su tesón, por su habilidad y prudencia y la justicia de su causa, secundadas por la famosa amiga de D.<sup>a</sup> Isabel, la célebre Marquesa de Moya que, según cuentan, fué disfrazada de *aldeana* y caballera en un *asno*, la que sirvió de intermediario entre los dos enemistados hermanos, tan vigilados por aquellos interesados en su discordia. Oficio fué éste de la Marquesa que confirma bien la opinión del sino de su gran amistad, contraída desde su niñez, y de que dió pruebas, acompañándola á todas partes, ofreciéndose á matar por su propia mano al Maestre de Calatrava, cuando quiso violentamente apoderarse de la mano de D.<sup>a</sup> Isabel, y siendo herida en vez suya cuando la tomó por la Reina el moro asesino de Málaga.

Muerto Enrique, y apenas encumbrada Isabel al solio de sus mayores, empezó para su valor la campaña de la restauración más cumplida de su necesaria grandeza.

La primera batalla tuvo que darla á su corazón, sosteniendo con su propio esposo D. Fernando una delicada contienda sobre la preeminencia en el gobierno de cada uno de los cónyuges. La discreción y la suave y paternal firmeza de la Reina pudieron más que el orgullo y la pertinacia del Rey, y del acabado concierto de paz, de armonía y de concordia que se estableció entre ambos esposos nació aquella célebre sentencia que todavía se aplica como proverbio vulgar á las cosas que son iguales, entre el común de las gentes: *Tanto monta, Monta tanto, Isabel como Fernando*.

Vencida ya esta dificultad, que hubiera podido ser madre de muchas, y todas gravísimas ciertamente, surgió la guerra con Portugal por despiques del Rey burlado, aliado con los franceses, y mientras el Rey D. Fernando hacía frente al enemigo, la Reina D.<sup>a</sup> Isabel organizaba la resistencia, acopiaba víveres y soldados, se granjeaba parciales, suscitaba alteraciones á sus contrarios, y revistiendo el arnés al frente de un campo volante, esgrimía la espada como pudiera hacerlo el más esforzado capitán, y picada la retaguardia del ejército invasor, cortados oportunamente sus víveres, le obligaba á declararse en retirada, cogiendo como fruto de su victoria, ella misma, las llaves de la fortaleza de Burgos.

También ella misma, en persona, recibió la fortaleza de Toro, plaza clave de aquella guerra, y cuando en el resto de la campaña, aterrados sus adalides por los peligros crecientes de tan penosa jornada, porfiaban que se apartase y les dejase luchar solos. Isabel les replicaba asombrándolos: «No soi venida á huir peligros ni trabajos ..., sino á ver el cabo de la guerra..... y la paz».

La destrucción de los bandos de Extremadura y de Córdoba; el apaciguamiento de Segovia; la tranquilización de Sevilla; la creación de la Santa Hermandad; las Cortes celebradas en Toledo; la renuncia arrancada á la nobleza por la persuasión y por la dulzura de los abusivos privilegios arrebatados con daño general del país á las debilidades de la Corona; las indemnizaciones por los perjuicios de las guerras; la organización de los tribunales; la reforma y mejoramiento de las leyes; la reforma y la restauración de la disciplina claustral; la preparación de un Concordato; la incorporación á la Corona de los maestrazgos de las Órdenes Militares; la abolición de los privilegios rodados; la prohibición de construir



fortalezas; la educación y el servicio de los hijos de los próceres en Palacio; la organización de la fuerza pública; las ordenanzas de las ciudades y de los gremios; la formación de Consejos y de Tribunales superiores; la igualdad de pesas y medidas; los encabezamientos para el pago de contribuciones; la construcción de puentes y caminos, la supresión de portazgos, de aduanas interiores y de gabelas arbitrarias; el establecimiento de contrastes; las pragmáticas favorables á la agricultura y á la cría de caballos, á las industrias y al comercio y á la marina mercante; la jurisdicción concedida á los consulados; el cultivo y los adelantos de las ciencias y de las letras; el renacimiento de las artes; los ventajosos enlaces de los Príncipes de la sangre con las familias de los Monarcas más poderosos y más convenientes para el Estado; el orden material y moral en el Reino; la paz pública en la Nación; la seguridad en los caminos; lo que llamaríamos hoy el *saneamiento de la moneda*; todo, en suma, cuanto se agita, aunque no se resuelva jamás, hoy, en gran número de ministerios y en no menor de legislaturas, lo llevó á cabo Isabel casi por su propia persona, asesorada, claro está, de escogidos y acertados consejeros, y secundada por el genio político y militar de su esposo el Rey de Aragón, uno de los Monarcas más grandes que ha registrado la Historia; pero por su inspiración en el pensamiento, por su dirección en las negociaciones, por su vigilancia en el cumplimiento y por su intervención personal en las múltiples dificultades que reformas de tal trascendencia tenían que suscitar en el Reino y aun fuera de él, como término de abusos seculares en que tan interesados estaban todos los enemigos del bien común y amigos de sus bienes particulares.

No una conferencia, ni un libro de muchos tomos en folio bastaría para detallar la labor ímproba é interminable de las reformas de esta Reina en todos los órdenes, religioso, moral, jurídico, civil, político, militar, económico, artístico y literario, que sólo pueden explicar aque'la súbita *empinación, triunfo é honra é prosperidad* que el testigo de vista Cura de los Palacios afirma que tuvo entonces España, que hasta entonces no había tenido jamás. Y todo á los pocos años del reinado de su propio hermano, de quien se pudo y se llegó á decir, con razón, que por las exorbitantes mercedes en juros y en vasallos, por los escandalosos privilegios de batir moneda á puñados, por los albaes y firmas en blanco con que enajenaba los pueblos y las fincas de la Corona, había quedado en ser *Rey únicamente de los caminos*. Y aun eso en cuanto á su apariencia legal, que en cuanto á su uso y gobierno ya hemos visto quién era su verdadero señor. ¡Tanto pesa el *oficio de Rey* en la balanza de la felicidad de los pueblos! y si el reinado de Enrique IV demuestra lo que fué España sin monarca, el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel demuestra hasta dónde pudo llegar España con un monarca de verdad que practicaba á conciencia su oficio.

(Continuará).





# C R Ó N I C A

**Mensaje de felicitación.**—Lo ha dirigido el señor Vicario Capitular de Salamanca, en nombre de todo el clero diocesano, á nuestro amantísimo Padre el Papa, Pío X, reiterando su adhesión inquebrantable á la Cátedra de la verdad en que la Providencia le ha colocado, y haciendo votos para que el Señor haga glorioso su pontificado y fecundo en bienes para la Iglesia católica.

\*  
\*\*

**El nuevo Prelado de Salamanca.**—No se sabe aún cuándo será preconizado el electo Obispo de Salamanca, Rmo. P. Valdés, cuyos datos biográficos, según nos los ofreció la prensa, publicamos en el número anterior de esta Revista.

Al presentar hoy al que ha de ser nuestro Prelado, maestro y guía, el testimonio de la más respetuosa adhesión, ponemos desde ahora en sus manos, con voluntad decidida y sincera, nuestra pequeñez y buenos deseos de cooperar á los suyos fervorosos de enaltecer y glorificar, siguiendo las huellas de su venerable predecesor, el nombre bendecido de Teresa de Jesús.

\*  
\*\*

**¿El Rey á Alba?**—Parece ser que la comisión que vendrá de Alba de Tormes á ofrecer sus respetos al Rey D. Alfonso XIII, cuando Su Majestad visite á Salamanca en los primeros días del próximo Octubre, le invitará á venerar el sepulcro de Santa Teresa de Jesús y ver las obras de la monumental basílica en construcción, para las que el joven monarca contribuyó con importante donativo.

El Rey presidirá en la Universidad salmantina la apertura del curso académico, y acaso inaugure el nuevo Hospital de la ciudad. Se hospedará en el Palacio Episcopal, y se está organizando la manera de recibir y agasajar dignamente al Jefe del Estado.

\*  
\*\*

**Visita á Alba.**—La acaba de practicar el M. I. Sr. Vicario Capitular del Obispado de Salamanca. El Sr. Barberá nos ha comunicado sus más halagüeñas impresiones acerca del estado y los progresos de las obras de la basílica en construcción.

También se nos dice que el Ayuntamiento de la villa ducal ha solicitado de la autoridad eclesiástica que haga desaparecer el atrio de la parroquia de San Pedro, para dar amplitud á la calle de este nombre, la de más tránsito, porque es la de entrada directa á la población desde el puente y la basílica.

\*  
\*\*

**Invitación.**—Para el caso de no hallarse posesionado ya de su diócesis el



electo Obispo de Salamanca, se ha invitado por el Gobernador civil de esta ciudad al Obispo de Ciudad-Rodrigo, y ha sido atentamente aceptada por tan venerable Prelado la invitación de venir á Salamanca para recibir al Rey en la próxima visita que tiene oficialmente anunciada.

\* \*

**Otro premio á Galán.**—En el certamen literario que acaba de verificarse en Lugo ha sido nuevamente laureado el gran poeta de Castilla, nuestro amigo muy querido, José María Gabriel y Galán.

\* \*

**El P. Urráburu.**—La Compañía de Jesús viste de luto en estos momentos, por la pérdida de uno de sus más ilustres hijos, el R. P. Juan José de Urráburu (q. e. p. d.) Baja al sepulcro lleno de merecimientos, dejando un nombre cubierto de la gloria de la sabiduría y de la más perdurable de la virtud.

Fué un filósofo, fué un sabio, fué un observantísimo religioso, fué un enamorado del arte, fué honor y decoro de la enseñanza católica en España, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en la famosa Universidad Gregoriana.

Sus raras dotes de prudencia, afabilidad y exquisita cortesía le llevaron á los más altos cargos de su Orden. En la última elección de General de la Compañía, verificada en Loyola, en que salió designado otro español, no faltó quien apuntara con su voto al P. Urráburu.

En Salamanca, en donde dió cima á su monumental obra *Institutiones philosophicae*, suavizó asperezas y trató de acallar pasioncillas mal refrenadas; y purificar ambientes que infestó la obscura intriga y caldeó la necedad orgullosa. Venció con la dulzura, triunfó con el cariño. Y cariño le devolvieron y le guardaron hondo los salmantinos.

Vió la luz primera en Cleánuri, del pintoresco Valle de Arratia, en el noble solar vizcaíno, y ha volado á la eternidad en la antigua capital del reino castellano.

¡Descanse en paz!

\* \*

**Nombramiento.**—Ha sido muy bien recibido el que se ha hecho de Capellán del nuevo Hospital de Salamanca á favor del Presbítero D. Vicente de Oca, que tuvo la dicha de acompañar al inolvidable Rmo. P. Cámara (q. e. p. d.) en los últimos días de su vida.

Reciba los más sinceros parabienes.

\* \*

**La fiesta de las teresianas** —Con un tríduo de obsequios y cultos se preparan fervorosas las teresianas salmantinas á solemnizar la Transverberación de su excelsa Madre y Patrona Santa Teresa de Jesús, en la iglesia conventual de religiosos Carmelitas, en que está establecida la floreciente Asociación. Los sermones están á cargo del R. P. Gabriel de Jesús, Carmelita, y del Director de esta Revista.

\* \*

**Un teresiano menos.**—Acaba de entregar su alma á Dios, en Ampolla (Tortosa), el R. D. Agustín Pauli y Baulenas.



El nombre del Sr. Pauli es el de un perfecto teresiano, que consagró su actividad, su ilustración y su celo en la fundación y sostenimiento de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, cooperando á la obra del inolvidable benemérito Sr. Oltó.

Fué también colaborador asídúo de la revista teresiana que en Barcelona dirige acertadísimamente D. Juan Bautista Altés, y sus *Santas lecciones* mostraban un espíritu culto y empapado en los escritos de la gran Doctora castellana.

¡Ella le haya premiado en la gloria!

\*  
\* \*

**Al cielo.**—Nuestro muy querido amigo el Director de *El Lábaro*, D. Martín Domínguez Berrueta, ha pasado por la tribulación de perder á su hijo Francisco de Paula María, preciosa criatura de quince meses de edad.

Seguramente que será parte á calmar la pena, que se impone en lo humano, el cristiano pensamiento de que ha dado al cielo una alma bienaventurada, que desde allí, con otros séres amados, pedirá por sus padres buenos...

\*  
\* \*

**Peregrinaciones á Alba.**—Por el señor Vicario Capitular se han dado los avisos oportunos y se ha estimulado el celo de los señores Arciprestes de Alba y Arapiles para que dispongan lo necesario á fin de que los pueblos de sus Arciprestazgos vayan en el presente año en peregrinación al sepulcro de Santa Teresa, por corresponderles el turno conforme está prescrito en el Sínodo diocesano.

\*  
\* \*

**Ante el sepulcro de su Prelado.**—Edificantísimo resultó el acto de acudir procesionalmente el clero diocesano, que se hallaba practicando los santos ejercicios espirituales, á ofrecer vivo recuerdo de plegarias y de cariño eterno al que fué su Padre y Prelado amadísimo.

Presidió la ceremonia el M. I. Sr. Vicario Capitular. En las puertas de la Catedral esperaba al clero una comisión del Cabildo, y delante de la tumba que guarda los restos del Rmo. P. Cámara, de santa memoria, en la capilla de Santa Teresa, cantóse solemne responso. Tornaron al Seminario los señores sacerdotes ejercitantes con el consuelo de haber depositado sobre la tumba de su Prelado muerto, lágrimas del alma en obsequio delicado de piadosos amores.





# OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	455.240	67
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de operarios durante la primer quincena del mes de Abril en la Basílica.....	721	50
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primer quincena del mes de Abril en la Basílica....	1.763	80
<b>EXPROPIACIONES</b>		
Pagado á D. José Barba por las paneras de la calle de San Pedro.....	3 500	"
Idem á D. Alejandro Alvarez por la escritura pública de la finca anterior.....	26	50
Idem al Registro de la Propiedad por derechos reales de la escritura anterior. . . . .	52	35
SUMA.....	461.304	82

(Continuad).



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Varias personas devotas de la Santa.....	252	80
Don José Sánchez Gallego, por objetos de propaganda... ..	23	"
Una persona devota de la Santa, por conducto de D. Antonio Sánchez Casanueva.....	25	"
Doña Manuela Sancha, de Barcelona.....	1	"
Don Fernando Rubia, Presbítero de Alba de Tormes, por el mes de Agosto... ..	5	"
Asociación Teresiana de Valencia.....	110	"
Don Vicente Rivera, Valencia, por venta de estampas .....	50	"
Un señor sacerdote de Valencia.....	5	"
El presbítero Sr. Merchán, por conducto del R. P. Provincial de los Carmelitas.....	200	"
Srta. María de Zayas, de Bilbao, á la memoria del Excelentí- simo é Ilmo. D. Fr. Tomás Cámara.....	100	"
Srta. Luciana Acebal, de Castro Urdiales... ..	25	"
Doña Concepción de Ansótegui de Rochelt, Bilbao. ....	25	"
Testamentaria del difunto D. Gabriel Moríñigo, párroco que fué de San Juan de Sahagún de esta capital.....	500	"
De las MM. Carmelitas de Palencia.....	30	"
De unas señoras piadosas de ídem.....	10	"
De las Carmelitas de Alba de Tormes. . . . .	5	"
Recaudado en los cepillos de la iglesia de las Carmelitas de Alba.....	10	"
De las Carmelitas de Valencia.....	30	"
Por conducto del Superior de Redentoristas, de Nava del Rey.	20	"







# IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.